LO MEJOR DE LOS DOS MUNDOS. ESPAÑA Y PORTUGAL ENTRE EL EUROPEÍSMO Y EL ATLANTISMO

María Isabel Nieto Fernández

Directores

Francisco Aldecoa Luzárraga

Graça Franco

Un mundo nuevo que buscar y dos días para hacerlo. Europa y las relaciones transatlánticas en el punto de mira. El curso *Lo mejor de los dos mundos*: *España y Portugal entre el europeismo y el atlantismo* intentaba poner de relieve los grandes desafíos que estos dos países tienen en y más allá del contexto europeo, esto es, en la sociedad internacional, retos que se presentan como consecuencia del nuevo orden internacional que aflora tras la desaparición del bloque soviético y la consolidación de Estados Unidos como potencia hegemónica en el mundo. La seguridad, la ampliación, la política exterior, son sólo algunos de los grandes problemas que se presentan en la escena internacional y que tanto España como Portugal están decididos a afrontar, con sus rasgos propios e instrumentos, ganas y "saber hacer" para tratar de influir, en la medida de sus posibilidades, en este juego de poderes, en la actualidad, a escala continental.

El trabajo desarrollado a lo largo de dos jornadas se distribuyó en cuatro grandes áreas temáticas: *Las estrategias peninsulares de aproximación a Europa; España y Portugal ante la futura Constitución de la Unión Europea; El debate atlantista y el eje franco-alemán y La identidad cultural en la nueva Europa*. Además, dos Conferencias magistrales, a cargo una del profesor Ramón Tamames con el *título "España y Portugal: desde el Tratado de Tordesillas hasta el Mercado Común Ibérico"*, y la otra, presentada por D. José María Gil-Robles bajo el *título "La posición del Parlamento Europeo ante el Proyecto de Constitución*

Europea". Y como fin último, la búsqueda del conocimiento y el respeto recíproco de ambos países a través de la reflexión conjunta, la comprensión de aquello que nos une y aquello que nos separa en un nuevo escenario mundial.

El seminario despertó desde sus inicios un gran interés en los asistentes, contagiados por el entusiasmo de los miembros de la organización, el interés y actualidad candente de los temas a tratar, aderezado por el siempre picante "toque mediático", que actualiza de manera inmediata las hoy en día siempre cambiantes situaciones del orden internacional, todo ello presentado con una panoplia de ponentes de gran relieve intelectual que pusieron "mucha salsa" en sus palabras y argumentos.

El público asistente era variopinto, profesores de Relaciones Internacionales, historiadores, filólogos, universitarios, personas que se acercaban al lugar llenos de curiosidad, todos decididos a acudir al evento con la intención y un deseo de acercamiento más profundo al conocimiento de España y Portugal, su pasado, su presente y su devenir en el papel que deberán jugar ambos países en Europa y en el mundo, este mundo de aguas tan procelosas.

El primer día de las jornadas de trabajo amaneció claro y soleado. Sabía que sería un día ajetreado con los preparativos oportunos, la llegada de los invitados. Un día de fiesta. Los temas que se iban a presentar me fascinaban, podría charlar con personas muy cualificadas, a las que admiraba profundamente y todo esto, producía en mí una enorme inquietud, a la vez que deleite.

Con un ambiente realmente agradable, pleno de energías positivas y en el marco acogedor del Palacio Provincial de la Diputación de Cáceres, se iniciaron y desarrollaron los cursos de *Ágora Academia*. El lugar elegido no podía ser más apropiado: el Palacio, tal vez el edificio de Cáceres más significativo en cuanto a rehabilitación, acondicionamiento y aprovechamiento realizado de un inmueble antiguo para su uso, parecía un símbolo de la necesaria adaptación de las estructuras de los dos países vecinos a Europa de hoy. Situado entre la Iglesia de Santa María y el Palacio de los Golfines de Abajo, la primera constancia documental de este inmueble data del S. XV,

siendo entonces emplazamiento del Convento de la Madre de Jesús, fundado por las monjas Jerónimas. Su estructura conserva retazos de su soporte primitivo; así, por ejemplo, alrededor del claustro del originario convento se distribuyen actualmente las dependencias de la Diputación de hoy. Sin embargo, la fachada ha sufrido numerosas transformaciones, siendo la última y más importante la adaptación en la segunda mitad de este siglo de una portada procedente del Convento-Seminario de Galarza, del siglo XVI.

Pero centrémonos de nuevo en el curso que fue realmente interesante por las argumentaciones exhibidas, las reflexiones realizadas, las ideas suscitadas, las dudas que emergieron, se destaparon y las conclusiones a las que se llegaron.

INAUGURACIÓN E INTRODUCCIÓN DEL CURSO. La apertura del curso *Ágora Academia 2003* corrió a cargo de D. Ignacio Sánchez Amor, Director del Gabinete del Presidente de la Junta de Extremadura y responsable de las relaciones con Portugal. En su intervención destaca que este encuentro parte de "la constatación de una asimetría de los flujos informativos entre España y Portugal". Desde el gobierno regional, recalca, se percibe que mientras en los medios de comunicación y la opinión pública portuguesa se tiene una información frecuente y amplia de lo que sucede en España, en nuestro país, por el contrario, los medios de comunicación no atienden de igual manera la realidad portuguesa. Si a esta insuficiente información se le añade, continúa Sánchez Amor, el tratamiento informativo realizado sobre los acontecimientos recientes que han tenido lugar en nuestro país vecino, con la sombra de la guerra de Irak (haciendo alusión al encuentro entre los dirigentes Bush, Aznar y el Primer Ministro Portugués), la sociedad española no dispone de una imagen real de la realidad política y social portuguesa o, al menos, sería una realidad incompleta.

Uno de los objetivos generales de estos encuentros es lograr un intercambio de información y opinión parejo entre los dos vecinos de la Península Ibérica, de tal manera que asuntos sensibles para ambos adquieran una óptica más completa. Se trata, en palabras del representante de la comu-

nidad extremeña, de ir llenando ese *"décalage"* de información entre España y Portugal.

De igual manera se refirió a otro de los temas objeto de estas jornadas: el europeísmo y el atlantismo, movimientos, a su juicio, más profundos, que responden, al menos ese atlantismo, a un perfil más complejo que el puramente político reflejado bajo las circunstancias de la guerra de Irak. Así, vislumbra un cierto movimiento de fondo en la política exterior de ambos países, entre el tradicional europeismo de años y una nueva visión atlántica, que en el caso portugués encierra componentes culturales, además de históricos, y se felicita por la oportunidad de la elección de esta temática, decidida hace casi un año. Sánchez Amor se atreve a bromear diciendo que si hubiesen sido un poco más intrépidos, el encuentro se llamaría "*corazón partío*", aludiendo al título de una canción del conocido cantautor español, Alejandro Sanz. Tras esta pequeña licencia, termina su intervención dando paso a los codirectores del curso, dos pesos pesados, uno español, otro portugués, uno académico, otro del mundo de la comunicación: el Profesor Francisco Aldecoa Luzárraga, Catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, y la profesora Graça Franco, Directora Adjunta de Información de Radio Renascença.

En primer lugar, y en una presentación preliminar, tomó la palabra Dña. Graça Franco para agradecer la invitación que le fue amablemente hecha por la Junta de Extremadura para dirigir estos dos días de trabajo, 23 y 24 de octubre. Manifestó un segundo agradecimiento a los que aceptaron el desafío que les trajo a Cáceres, cuando se están dando los primeros pasos en el debate sobre la nueva Constitución europea y deciden acudir a esta cita para analizar un tema que titulamos con una frase casi provocativa**:** *Lo mejor de los dos mundos, España y Portugal entre el europeismo y el atlantismo.* Tras referirse a la trayectoria intelectual de los ponentes, garantía del gran interés de este encuentro, pasó a tratar de identificar los desafíos que se ofrecen ante los dos países vecinos, donde la elección no fue siempre pacífica para nuestras respectivas opiniones públicas "entre el atlantismo al que nos habituamos a lo largo de varios siglos, y un europeismo a la que la UE hace sesenta años naturalmente reforzó".

Tras aludir a un gran acontecimiento histórico -la caída del muro de Berlín- y a los hechos terroristas del 11 de septiembre, la profesora Graça sentenció que la lectura de las relaciones internacionales no se compadece más con las tesis de los viejos manuales. La afirmación de un poder unipolar vuelve la relación transatlántica sin duda diferente de aquella que ha prevalecido hasta hoy. Del mismo modo afirmó que Europa deja de ser el club rico y cerrado, que caracterizó a la vieja comunidad económica europea. La actual Unión Europea no es sólo un nuevo espacio que intenta recuperar la visión política de sus padres originales, sus fundadores, sino que "es sobre todo un espacio donde se diseñan tendencias cada vez más favorables para construir de aquello que se acordó en llamar una Europa a varias velocidades".

Ya no se trata, como se temía en la década de los 80, de una Europa de dos velocidades, formada por los países de la moneda única y aquellos que no quisieron o no pudieron entrar en aquel proyecto. Las distintas velocidades están ahí: en el orden económico, con el grupo de los doce del euro y los trece de Schengen, y en materia de defensa con el interés de Francia y Alemania, y más recientemente el Reino Unido, a acelerar los pasos a una defensa común, defendiendo su propuesta de diseño como un proyecto en pro de Europa, aunque a juicio de la Sra. Graça "no es claro que no lo hagan por intereses predominantemente nacionales".

Y esta nueva Europa, hoy ya muy lejos de presentar homogeneidad, prepara para el 2004 una nueva ampliación a diez Estados miembros. En este contexto, sugiere los distintos modos de enfrentarse a ese desafío. Portugal como país pequeño no se enfrenta al desafío de la ampliación como España, subraya. Se diseñan nuevos juegos de poder internos y con cada proyecto puesto sobre la mesa surgen nuevas alianzas, como el encuentro conjunto entre España y Polonia en un interés común de preservar las relaciones de poder fijados en Niza, con relación a la toma de decisiones en el Consejo de Ministros, con el sistema de voto por mayoría cualificada.

Por todo ello, Portugal y España encontrarán en el futuro, en algunos puntos convergencia, y en otros, naturalmente, divergencias, persiguiendo intereses múltiples. De cualquier forma, añade, los desafíos de la globalización no dejarán ningún actor fuera. Asuntos como la apertura al Este y la

libre circulación de trabajadores en busca de *"El Dorado europeo"* ya han lanzado su desafío a varios Estados miembros: no olvidemos el ejemplo francés y su dificultad en asimilar una multiplicidad de culturas, ciudadanos que buscan su territorio como una puerta de entrada al espacio europeo, sintomático pero no único, pues no sólo en Francia surgen fenómenos populistas de origen xenófobo. Es, por tanto, hora de concertar esfuerzos.

España conoce mejor que muchos otros Estados miembros la dificultad de ingerir diferentes sensibilidades nacionales, pero Portugal puede sentir de una manera diferente esa amenaza a su identidad cultural. Portugal pasa por un período difícil de quiebra de autoestima. Los acontecimientos producidos llevaron al filósofo Eduardo Lorenzo a comentar esta misma semana que el país vive grandes momentos de angustia moral y ética, que nos atormenta periódicamente en una especie de *"fado"* recurrente.

Hace referencia a Oliveira Martins quien, a su juicio, "es un historiador exagerado y cae en el tic de condena ejemplar de esta recurrencia depresiva". La Profesora Graça lanza una llamada de aliento manifestando la confianza en un pueblo mucho mejor de lo que a veces él mismo se imagina, animando a que "debemos aferrarnos en la apertura al mundo, cuando el mundo exige exactamente una mirada de ambición".

En la parte última de su intervención recuerda a Queirós, quien decía que el hombre solo debe hablar con impecable seguridad y pureza a la lengua de su tierra, que en la lengua verdaderamente reside la nacionalidad, y quien fuera poseyendo con creciente perfección los idiomas de Europa, iría gradualmente sufriendo una desnacionalización. Esta concepción del escritor le sirve a la Sra. Franco para dejar constancia del esfuerzo que se viene realizando desde Extremadura, desde donde se ha producido una gran apertura ya demostrada a la enseñanza del portugués.

Seguidamente habló el Profesor Aldecoa quien, tras los agradecimientos oportunos, comenzó constatando la relevancia de los cambios que están teniendo lugar en Europa, de gran complejidad y profundidad en la misma semana en que se desarrolla el seminario. Habla de la ampliación, de la reunificación, la Unión Europea se convierte en el proyecto del conjunto de Europa. Al mismo tiempo, se está produciendo un proceso de mutación

política, el denominado Proyecto de Tratado por el que se constituye un cambio en Europa, lo que implica un cambio político profundo que significará el paso de una integración económica a una integración política, todo ello motivo de examen en la Conferencia Intergubernamental.

Los pasos que se avecinan promoverán un proyecto para toda Europa, pasando de un sistema de Estado a un sistema de Constitución, a través del método de la Convención, cualitativamente diferente al método de la Conferencia, ya agotado. Se trata de establecer, concluye el profesor Aldecoa, un modelo diferente para dar respuesta a los grandes problemas estructurales.

JORNADAS DE TRABAJO. Tras la brillante apertura, y salvando los cambios de programa ya mencionados, se inician las jornadas de trabajo, que paso a resumir en unas líneas; un intenso programa desarrollado en cinco temas, y una mesa redonda.

El primer tema, titulado *Las estrategias peninsulares de aproximación a Europa*, recoge dos interesantes ponencias, la del Sr. Sarsfield y la del Sr.Vidal Folch, los cuales van a tratar de dar respuesta a interrogantes múltiples, tales como analizar la forma en que se ha producido el cambio político en Portugal y España, de estar fuera de Europa a ser actores en el seno de Europa.

Para desarrollar el tema encabezado con el título *España y Portugal ante la Constitución de la UE*, se invitó a D. Juan Pablo García-Berdoy y Cerezo del lado español, y al Secretario de Estado del Ministerio de Exteriores Portugués, D. Carlos Costa Nieves, ambos representantes de la posición oficial de los respectivos gobiernos en torno al proyecto del futuro Tratado constitucional.

Por la tarde se trató *El debate atlantista y el eje franco-alemán*, que ha hecho correr recientemente verdaderos ríos de tinta por los últimos acontecimientos y cambios vertiginosos acaecidos. Así, la posición británica que no admitía el sistema de la geometría variable en materia de defensa hasta después de aceptar una especie de cláusula de *"opting out",* como sucedía en materia

económica o monetaria en un principio, deriva en los últimos acontecimientos que manifiestan el deseo de los británicos de querer estar de nuevo en primera línea o en esa primera velocidad. ¿Es un cambio coyuntural, o se profundiza realmente?, se interrogó uno de los codirectores.

Para el día 25 se dejó el debate *Identidad cultural en la nueva Europa*, con distintas percepciones en torno al multiculturalismo. Posteriormente, tuvo lugar la ponencia de D. José María Gil Robles, ex-presidente del Parlamento Europeo, quien expuso *La posición del Parlamento Europeo ante el Proyecto de Constitución Europea*, con la sabiduría que le caracteriza. Finalmente, el General Loureiro Dos Santos, ex Ministro de Defensa, procedió a la clausura.

La primera conferencia del seminario bajo el título: *Las estrategias peninsulares de aproximación a Europa*, corrió a cargo de D. Francisco Sarsfield Cabral, Director de Rádio Renascença y ex Director del Gabinete de la Comisión Europea en Lisboa en primer lugar, y detrás, tomó la palabra D. Xavier Vidal Folch, Director Adjunto del diario El País.

Las palabras del Sr. Sarsfield, traslucían un profundo conocimiento de Portugal y España en el largo recorrido histórico que ambos han realizado hasta la fecha en Europa, recorrido por caminos diferentes, según manifestó. Estableciendo en ciertos momentos análisis comparativos con España, su intervención preferentemente se centró en el devenir de Portugal. Comenzó narrando su paralelismo no democrático hasta hace 25 años, seguido de un cambio con la llegada de ambos a Europa, que les supuso ciertas diferencias, substancialmente en el tamaño del mercado. Portugal era básicamente agrícola hasta la II Guerra Mundial. El propio hecho de la guerra impidió muchas de sus importaciones. Para paliar este problema, muchos industriales portugueses comenzaron a hacer lo que se llamó "sustitución de importaciones", que no fue otra cosa que fabricar algunos artículos industriales que no podían importar.

Después de la guerra fue posible importar de nuevo y aquellas industrias nacientes portuguesas sobrevivieron momentáneamente gracias a los elevados aranceles impuestos. Continúa relatando el gran debate mantenido en los años 50 en torno a la industria en Portugal, con una gran preocupa-

ción latente en los industriales derivada del pequeño tamaño del mercado interno del país, que hacía peligrar su supervivencia a pesar de encontrarse enteramente protegido. Había una gran diferencia con relación a España, que aparejaba un mercado mucho mayor. La necesidad de ampliar su mercado era acuciante, y aunque el país disponía de colonias en África, Angola, Mozambique, por citar algunas, éstas no disponían de un gran poder de compra. Ni siquiera España podía convertirse en un objetivo creíble, dadas las escasas relaciones comerciales entre ambos países, con un volumen de comercio del 2 ó 3% del total, tanto en un país como en el otro. La alternativa, la CEE, estaba aún en gestación. Pero recordemos que Portugal, además de tener colonias, no era democrático. Con su entrada en la EFTA (asociación de comercio libre fundada a iniciativa de Inglaterra a finales de los años 50 e integrada por países como Suecia, Austria, Dinamarca o Finlandia) pareció encontrar la solución a sus inquietudes. Este acontecimiento supuso un gran alivio desde el punto de vista económico para nuestro país vecino, impulsando industrias tan importantes como las textiles, la electrónica o el tomate.

El Sr. Sarsfield hico especial hincapié en el complicado período posterior al año de la revolución de 1974. En marzo del 77, Portugal fracasa en su primer intento de adhesión a la CEE, no tanto por motivos económicos o de mercado, sino por motivos políticos. Elogió la figura del Doctor Mário Soares, Primer Ministro Portugués que convocó en el año 76 a un grupo de economistas portugueses para preguntarles su opinión acerca de la entrada de este país en la Comunidad Europea (la mayoría de los economistas eran contrarios porque pensaban que la economía portuguesa era débil y no aguantaría su concurrencia con las economías europeas) y, tras escuchar sus respuestas aquél les dio las gracias y decidió pedir la adhesión, esencialmente por razones políticas, porque, a su entender, la entrada en la Comunidad era fundamental para la estabilidad política portuguesa. Supuso una forma de paralizar tentativas totalitarias de izquierda, además de una gran contribución a la economía portuguesa.

En la última parte de su intervención aludió a los efectos notables que tuvo la entrada simultánea a la Comunidad Europea de ambos países, España

y Portugal, para sus relaciones bilaterales. Citó, entre otros, que el principal compañero comercial de Portugal sería España, o los efectos políticos nada desdeñables, además de la estabilización de la democracia portuguesa, como la alternancia pacífica de los diversos partidos políticos que se producían con total normalidad.

Finalmente, apuntó la estrategia de Portugal frente a la cuestión de la ampliación. Portugal, observó, está en el extremo occidental de Europa, en el lado opuesto donde tendrá lugar la ampliación. Y Portugal ha estado muy lejos de Europa en los últimos siglos, al contrario que España, por apostar por ultramar. Por eso, detalló, la estrategia portuguesa tanto del partido social demócrata como del partido socialista y que representan al 80% del electorado, viene siendo la misma, "contrarrestar digamos esa pérdida de influencia que el alargamiento inevitablemente traerá con estar y estar siempre en el grupo de primera velocidad en la integración europea".

El turno posterior lo tomó el Sr. Vidal Folch, que cuenta con una larga experiencia como corresponsal en Bruselas. Además de periodista, es economista y uno de los mejores conocedores del proceso de integración europea. Recientemente ha escrito en Claves, y es Director adjunto del País. Con la fuerza de un huracán, este hombre agradable, y hablador, con un aire de científico y de cierta grandeza, tomó asiento y sujetando el micrófono, comenzó su disertación transmitiendo gran seguridad y firmeza en sus reflexiones, aun pudiendo disentirse de ellas.

Personaje provocador, lanzó su primer desafío para la Doctora Graça manifestando, tras nombrar una retahíla de reyes, que había que colocar la historia en los armarios de la historia, y que "hay que enterrar toda aproximación que cierre una identidad identitaria, que hay que ir al futuro, ir incorporando cosas". Tras recordar a Ortega con su frase memorable -España era el problema, Europa la solución- abogó por la conveniencia de reinterpretar nuestra propia historia, ver los momentos en que hemos actuado como europeos, y no rememorar los grandes imperios.

Su discurso central trató sobre lo que había representado la entrada en la Comunidad, los éxitos que supusieron esta incorporación y también las dificultades que los acompañaron. En la fase final de su intervención se

ocupó de transmitir su visión actual de la política europea y exterior de España, que definió de gran confusión. No por casualidad, su ideología no quedó sumergida en su pensamiento más recóndito, sino que afloró a cielo abierto y la difundió con bravura.

La entrada de España en Europa se hace justo en el momento en el que se estaba creando el mercado interior, el Acta Europea. Era la víspera de la globalización, sobre todo a finales de los 80, la liberalización de los capitales, la víspera de la caída del muro de Berlín. El progreso de la decadencia del Estado nación se afianzaba. No somos, continuó diciendo el Sr. Folch, Estados-naciones como tales, sino que somos provincias o comarcas de Europa y ello por un proceso de transferencia de las competencias, sobre todo en lo que se refiere al denominado núcleo duro: aduana, fronteras, etc.

La ampliación hacia el sur fue un éxito espectacular. España acababa de salir de un intento de golpe de estado en el año 81; en esta década se produjo un gran avance en términos de bienestar social: la universalización de la sanidad, la educación etc. Fueron momentos de prosperidad para Europa; se hizo algo más que una Europa económica, había más solidaridad, en términos culturales y en términos institucionales, y se "demostró que una ampliación bien hecha no supone la dilución del proyecto". No obstante, hubo algunos costos importantes, como un millón de parados más procedentes del sector agrícola. Por otra parte, Europa también "recibió un impulso europeísta más joven, más nuevo, en términos de mercado, y en términos de confirmación del tablero europeo. Añadimos la dimensión mediterránea y latinoamericana", impregnadas ambas de una latente capacidad mediadora.

El secreto del éxito fue la actitud que teníamos entonces; frente a la palabra peligro, poníamos oportunidad. Siguiendo esta línea de rememorar tiempos mejores, continúa diciendo que se actuó en complicidad, "primero yo me solidarizo con los problemas del socio y luego el otro me lo dará". Este buen hacer lo simboliza en las figuras del Sr. Felipe González y su óptima relación con Helmut Kohl en los desarrollos de lejanos Consejos europeos donde, a su juicio, los gobiernos eran más discretos, todo el mundo ganaba en la negociación, la respuesta era el equilibrio y no el vértigo, la

amenaza o el chantaje. Se hicieron nuevas aportaciones, como el concepto de ciudadanía, que recibió el impulso de los españoles, entre otros.

España y Portugal hicieron los deberes. Sanearon sus economías, estructuras, se entró en la moneda única, se llegó a un cierto equilibrio presupuestario..., y "con alianzas también claras". La etapa de aquellos tiempos fue mejor. Después trajo una anécdota a colación, con cierto orgullo. "A los españoles nos llamaban los prusianos del sur". Seguidamente, dictaminó: "Quien piense que en la construcción de Europa, existe otro eje distinto del franco-alemán acaba aliándose con Polonia y convirtiéndose en la Polonia del Mediterráneo, en lugar de ayudar a los polacos a convertirse en la España del Báltico".

Aproximadamente desde el año 2000, desde que Aznar gobierna en mayoría absoluta, España empieza a romper sus primeros gobiernos centristas, su tradición de política europea y a entrar en una confusión bastante importante. Y ello es así, recalca, por diversos motivos. La España oficial recela de la ampliación al Este. Además, estos momentos de gran confusión quedan corroborados por las escasas aportaciones en las cosas que ya habíamos hecho bien: "La política mediterránea y la latinoamericana están paradas". "Y no olvidemos", insiste, "que esto de cambiar de alianzas cada día conduce a la falta de credibilidad y a la desconfianza", refiriéndose también al papel que viene jugando España en Irak.

Tras el cautivante debate posterior a las actuaciones estelares, se abrió de nuevo la sala para disfrutar de la siguiente conferencia, impartida por D. Ramón Tamames con el título *España y Portugal*: *Desde el Tratado de Tordesillas hasta el Mercado Común Ibérico*, no sin antes haber saboreado unas excelentes pastas, acompañadas de unos zumos y el café de rigor que en estos casos complacen la jornada matinal.

Locuaz e inteligente, este Catedrático de Estructura Económica, miembro de la Comisión que redactó la Constitución Española, que fuera teniente alcalde de Madrid con el profesor Tierno Galván, y perteneciente a la Cátedra Jean Monet, se presentó ante la audiencia muy jovial, un tanto bromista, y con ganas de hablar en portugués, hasta el punto de que uno de los asistentes le preguntaba si aceptaba una pregunta en español.

Tras agradecer la invitación que se le había hecho y poder disfrutar de nuevo de esta "ciudad única" y dejar constancia de su interés por las relaciones hispano-portuguesas, comienza refiriéndose al origen de dichas relaciones, que las sitúa en el propio origen del condado de Portucale, en tiempos de Alfonso VI. Portugal, que no seguirá integrada en la antigua Hispania, seguirá su propia deriva, condicionada, a su parecer, por su gran frente marino. Su desarrollo histórico y económico está muy relacionado también con la Santa Sede y, el Pontífice, ya desde mediados del siglo XV, empieza a intervenir en las posibles querellas hispano-portuguesas a través de bulas papales o acuerdos. A modo de ejemplo, subraya que, en 1435 es decisión del Papa que Canarias sea un territorio de Castilla. Con el Acuerdo de repartición en el Tratado bilateral de Alcaçobas de 1479 se manifiesta que el Golfo de Guinea será portugués. Será con el Tratado de Tordesillas de 1494 (aunque las Cortes Europeas nunca llegaron a reconocer dicho Tratado), cuando se trace el primer documento de globalización, estableciéndose la división del mundo en dos mitades, uno para Castilla, luego para España y otro para Portugal, "que no se puede comparar con ningún otro del reparto del mundo que se hizo después, ni siquiera el de Napoleón y Alejandro o el de Yalta, pues son zonas de influencia, pero no del mundo en su conjunto".

Aunque muchos sostienen la tesis de que hubo muchas desgracias para Portugal por su unión con España, Tamames decide no entrar en este tema tan vidrioso, mostrando su desacuerdo con esta postura, y tachándola de errónea. La decadencia de las posesiones portuguesas en el Indico se debió también al resurgir de los persas y su navegación por el Índico, al fortalecimiento del imperio mongol en la India, y a otra serie de circunstancias que sí tuvieron que ver con España, como negarse a la presencia de ingleses y holandeses en la feria de las especies de Lisboa cuando estos ya deciden establecerse por su cuenta.

En este tiempo, la relación económica entre España y Portugal es mínima. En 1640 se rompe la concordia de Felipe II con Portugal por un intento de unificación de mercados, unir los dos reinos de verdad. Se puede afirmar que ni siquiera las uniones reales produjeron un aumento importante

en las relaciones económicas. Felipe II contempló una unión entre los dos reinos, con una visión muy importante.

En el análisis de los vínculos entre los dos países ibéricos, mencionó una tesis reciente titulada: *Las relaciones comerciales entre España y Portugal en el contexto de la integración europea*, trabajo que calificó de muy interesante, de un profesor de la Universidad de La Coruña, D. Iván López Martínez, presentada en el 2003, que recoge una serie de conclusiones relevantes en torno a la evaluación de estas relaciones, desde el S.XIX hasta 1985. El Tratado de Methuem, con Inglaterra, ha sido el *"leit motiv"* que le sirve al autor, para establecer la teoría de los costes comparativos. Además, añade que la renuencia, los malos recuerdos entre España y Portugal han hecho que los intercambios comerciales hayan sido mínimos. También se explica esta situación por la falta de infraestructuras, el descuido de las comunicaciones y el vacío económico imperante en la raya transfronteriza. Dice el profesor Tamames que si Felipe II viera hoy lo que son las relaciones se emocionaría.

Llegados a la situación actual, manifiesta que la situación es bien distinta, el valor de la hoy ya desaparecida peseta sería hoy el 50% aproximadamente de lo que era hace 22 años. En cuanto a las exportaciones españolas, en ese período han crecido 26 veces, en términos reales, y este crecimiento es muy firme, decidido y constante. En cuanto a Portugal, los datos demuestran que las exportaciones portuguesas hacia España han aumentado al 23%, con una tasa acumulativa anual en esos 22 años de nada menos que del 15%, una tasa muy importante. Esto ha tenido la consecuencia lógica de que nos hemos convertido en grandes socios comerciales. "En estos momentos, Portugal es el tercer punto del destino de nuestras exportaciones de la UE, casi el 14% de nuestras exportaciones, sólo detrás de Alemania, con el 16%, y Francia con el 26%, muy por delante de Italia, y de los EEUU". Somos un mercado común ibérico dentro de la Unión. Si nos vamos a las cifras de inversión, se puede afirmar que las inversiones desde 1985 hasta hoy se han multiplicado por 27, siendo el mantenimiento del grado de inversión muy sostenido, que se manifiesta en actividades industriales, comerciales, -la propia instalación del Corte Inglés, "nuevo almacén de última generación"-,

financieras, etc. Si bien las relaciones no son perfectamente simétricas, esto se va resolviendo paulatinamente.

Finaliza hablando de la ayuda de la UE a España y Portugal con programas interregionales. Aún faltan desarrollos específicos en el mercado ibérico de la energía, intercambios de paquetes accionariales entre las empresas, el AVE, los aprovechamientos eléctricos de los ríos peninsulares. Desea un fomento mayor de los programas de acuerdos transfronterizos, de las acciones culturales, lo que mejorará las relaciones transfronterizas y humanas. Una gran contribución, desde su punto de vista, ha sido el desarrollo de las ferias taurinas en Olivenza o Badajoz. En este sentido, invoca con nostalgia la invitación que hizo hace ya bastantes años a un Embajador de Portugal para disfrutar de un cartel digno de mención, con el Juli y Espartaco como principales figuras en la plaza de Olivenza. El Diplomático se excusó diciendo que le era imposible desplazarse hasta esta localidad y el Profesor Tamames se pregunta, aún hoy, si fue lo suficientemente diplomático.

El mismo día 23 y por la tarde, daba comienzo un nuevo Curso bajo el título: *España y Portugal ante la Unión Europea,* de la mano de D. Carlos Costa Neves y D. Juan Pablo García-Berdoy y Cerezo.

Carlos Costa Neves, Secretario de Estado de Asuntos Europeos de Portugal, tras saludar a sus compañeros de mesa y expresar su satisfacción por poder participar en este seminario, se introduce en el meollo de la cuestión para decirnos que lo relativo a Portugal y España ante el nuevo tratado es una cuestión central para el futuro de la UE y central para el futuro de los Estados miembros. Su discurso de centrará en cómo Portugal se posiciona ante la Conferencia Intergubernamental (CIG) en curso.

La CIG que se inició el pasado octubre en Roma, tiene contornos específicos, diferentes de las que la antecedieron. Por un lado, viene precedida por la Convención, método que ha sido utilizado por primera vez para preparar la revisión de los tratados, y han participado en su preparación representantes de los gobiernos de los estados miembros, parlamentarios nacionales, la representación de las varias instituciones de la UE, la representación de algunos grupos de interés y también se ha contado con la participación de algunos países candidatos a la UE. Por otro, este proceso se situó por

encima de las expectativas, por lo que se prevé su uso en futuras Conferencias Intergubernamentales.

Esta CIG es también especial porque las cuestiones abordadas lo fueron de manera muy amplia, y el resultado obtenido fue una propuesta de Tratado constitucional. "Lo entregado a la Convención fue un texto que abarca todas las cuestiones en discusión y por tanto, un proyecto de consolidación del Tratado constitucional. No es un estudio, no es una referencia a algunos artículos, no es un levantamiento de cuestiones, no es una presentación de caminos, no es indicar varias opciones, es un texto, un proyecto de consolidación del Tratado constitucional".

Portugal, continuó el Sr. Neves, encaró este proyecto de tratado, considerándolo como una buena base de trabajo, "consideramos que se dieron pasos significativos para contribuir a una Europa más cohesionada, más perceptible, más próxima a los ciudadanos". Estamos globalmente de acuerdo con este proyecto en un 90% o 95%. Se ha llevado a cabo la reunificación de tratados anteriores, se suprimen los pilares (que era un lenguaje de iniciados), hay cambios en el área de Política Exterior y de Seguridad Común, se reducen los instrumentos y procedimientos jurídicos de la Unión que antes eran muy complejos, se integra la Carta de los Derechos Fundamentales en el Tratado, pero esencialmente y para Portugal es reseñable un componente claramente político, esto es, "se refuerza el papel de los parlamentos nacionales en la arquitectura institucional europea, desde luego, porque se introduce un mecanismo de alerta temprana, un mecanismo que hace que los Estados miembros, a través de sus parlamentos, tengan una posibilidad de controlar la aplicación del principio de subsidiariedad, que es un principio importante en términos de definición de competencias de los estados miembros de la UE, pero por encima de todo, y en el caso especial de Portugal, pienso que va a contribuir a que el parlamento se involucre más en las cuestiones europeas, más en el debate de las cuestiones europeas"…"porque va a tener que analizar todas las nuevas propuestas, de la UE, lo que hoy no acontece".

No obstante, deja claro también que hay aspectos que pueden ser clarificados, tales como las competencias del Consejo europeo, que debe

parecerse más a la figura de un *"chairman"*. Es necesario un equilibrio para la articulación entre las funciones del Consejo europeo, las funciones de la Comisión y las funciones del nuevo Ministro de Asuntos Exteriores. En cuanto al método de decisión europea, la regla adoptada por mayoría cualificada y propuesta por la Convención (Art.24), deja claro el Secretario de Estado de Asuntos Europeos portugués que "aquí, en fin no estaremos en completa sintonía con nuestros vecinos; el sistema de votación con esta representación de Estados y de ciudadanos de doble mayoría es para nosotros más comprensible, más simple, más aceptable que el método que nos viene de Niza, que es un método hecho por ordenador, con el que, para calcular en cada momento si hay mayoría o no, es necesario emplear un ordenador.Y por tanto creo que este método es más fácil de entender, de aplicar, y convierte a la Unión Europea en algo más fácil de decidir".

Desde Portugal también son partidarios de reflejar en la Constitución Europea cierta referencia a las herencias judeo-cristianas, y de que se realicen algunos reajustes, en términos de métodos de trabajo, respecto de la cooperación en materia de defensa, de tal forma que se asegure la participación de quien desee participar, sea cual sea el momento de la decisión. A juicio del Sr. Neves, es indispensable que la UE establezca una nueva aproximación a su coordinación en materia de Política Exterior y de Seguridad Común y a su componente de defensa. Es preciso ir más lejos en los ámbitos de Justicia y Asuntos Internos. Aparecen nuevos desafíos, como la inmigración, el crimen organizado y su combate. Se hace preciso una mayor articulación de las políticas económicas y de políticas de la seguridad social, de políticas eventualmente fiscales, todo ello, sin perder de vista el proceso de ampliación que necesita también unas exigencias propias.

En otro momento de su intervención, el Sr. Neves realizó una reflexión general sobre lo que debe ser la UE, apostando por el método comunitario, en el que hay que profundizar. Se debe dar un papel central a la Comisión, en detrimento del componente intergubernamental de la Unión. En esta línea, continuó, "La diferencia es: o nosotros compartimos la soberanía como una entidad eminentemente intergubernamental, o compartimos la

soberanía como un conjunto en que ponemos en común con otros ese poder de compartir la soberanía". Se muestra rotundo al afirmar que los tratados que ahora están siendo discutidos deben dejar muy claro que hay un principio de igualdad de los ciudadanos y que debe haber un principio de igualdad de los Estados. No hay que olvidar el éxito del proceso europeo hasta ahora, resultado del hecho de que todos los Estados miembros se han considerado parte integrante de este proceso. "En el día en que este sentimiento de pertenencia se pierda, los Estados se distanciarán, los ciudadanos se distanciarán también. Este elemento de pertenencia tiene mucho de psicológico pero tiene mucho de práctico y efectivo y es para nosotros esencial. Y, por tanto, nuestra tarea es garantizar que esta naturaleza de la UE, las razones de éxito de la UE no se desvirtúen", apostilló.

Finalmente, considera que la búsqueda de aliados en la afirmación de las posiciones de los Estados es fundamental. En esta línea, afirma que una posición solitaria en la UE es una posición de derrota. Manifiesta que lo que quiere decir es que cuando nos ponemos en la decisión de creer que en un desfile militar el único que va con paso acertado es nuestro hijo, alguna cosa debe hacer sonar campanas de alarma en nuestra cabeza. No es conveniente el atrincheramiento de los pequeños y medianos estados frente a los grandes, lo que debe haber es "una relación abierta a todos con relación a todo y muy constructiva con relación a la construcción". Desea que la Conferencia Intergubernamental llegue a buen término, y sean los ciudadanos, en definitiva, quienes vean un resultado final que es necesario, justo y equilibrado, porque "la UE sin ciudadanos muere".

A continuación toma la palabra D. Juan Pablo García-Berdoy y Cerezo, Director General de Política Exterior para Europa, y vinculado a diferentes Conferencias Intergubernamentales, como las de Westendorp, Amsterdam y Niza.

El Sr. Berdoy, persona atenta y aparentemente muy joven para tan altos menesteres, comienza diciendo sin evasivas que el ingreso de Portugal y España en la Comunidad es el hecho más importante en la historia de las relaciones bilaterales en los dos países e, inmediatamente, apunta a las palabras del Secretario de Estado portugués para dejar claro que están de acuer-

do casi en todo en este proceso de construcción europea, aunque, "se parte de posiciones distintas porque somos Estados distintos".

Relata los cambios importantes que se han venido produciendo en sólo cuestión de años en el proceso constituyente de la Unión, desde Maastricht hasta ahora, donde otra vez la UE tiene que adaptarse al nuevo mundo de la ampliación. Recuerda que ya en Niza el acuerdo no fue total porque quedó fuera el capítulo institucional. Ahora, estamos ante la preparación de una nueva CIG, distinta a las demás, pero no va a ser la última, pues continuamente tendrá que evolucionar para ser un instrumento de bienestar, seguridad y estabilidad de nuestro continente. En esta nueva CIG "nada está decidido hasta que todo está decidido y son los gobiernos legítimos reunidos en Conferencia quienes deciden los contenidos", a pesar de la gran presión mediática, política y psicológica asumida, incluso, por los representantes políticos europeos. Es concluyente el Sr. Cerezo al afirmar que discrepa ante el planteamiento, según el cual, cualquier discrepancia es vista como falta de espíritu europeo, fiel reflejo del pensamiento único europeo. En España se disiente de dicho razonamiento. Confía en que pueda llegarse a un consenso al más alto nivel.

Tras aplaudir en un alto porcentaje el trabajo de la Convención como base para la preparación de la futura CIG, y alabar los pasos significativos dados, entre los que alaba especialmente la atribución de personalidad jurídica a la UE, "cuestión ésta muy importante para su futuro desarrollo tanto interno como frente a terceros", se muestra partidario de avanzar en el proceso de integración, no tanto frente a una ampliación que viene, sino por la necesidad de tener más Europa.

Antes de finalizar, desea profundizar en los problemas que presenta para España el texto de la Convención, fundamentalmente en lo relativo al equilibrio institucional, porque insiste "esto encierra íntimamente un concepto y una sensación de que tenemos que defender una cuota de poder, este es el nudo de la discusión". No se está ante simples debates o argumentos, sino que son fundamentos de posiciones, y esto le incomoda a España porque "la capacidad de decidir en el diálogo Comisión-Consejo queda básicamente limitada a unos cuantos Estados" ahora, y "ahí rompemos el equilibrio polí-

tico que habíamos establecido en Niza". Finaliza su discurso reafirmando la posición del gobierno español porque cree que le asisten razones poderosas. Esperan ser convencidos o convencer a los demás y está seguro de que no se está ante un debate entre el ser o no ser europeo, sino que se está ante un debate instrumental y, en ese sentido, subraya que Portugal y España comparten una visión integradora, difieren en algunos métodos de esta visión y refleja en estas diferencias la riqueza de Europa. Muestra asimismo, una gran confianza en que el modelo europeo resultante termine acomodando a todos.

La discusión posterior con la participación del público resultó realmente vibrante y descubrió con mayor claridad algunas reflexiones del Sr. Neves que, a mi juicio, merecen ser reseñadas. Las sintetizó en cuatro puntos:

1. Las tres finalidades para las cuales la Convención fue convocada fueron "definir las competencias de la Unión y de los Estados, simplificar y dar una forma más inteligible a los textos varios e introducir la comprensión de los derechos del hombre en los tratados".
2. Dice tener la sensación de que el resultado de la convención fue un documento cuyos conceptos principales, fueron combinados entre dos o tres países que después consiguieron una especie de escenario, en el que invitaron a varias personas para participar con sus contribuciones, y ahora ese conjunto original de países pretenden poner aquello que ellos entienden que debe ser expuesto.
3. Parece demasiada coincidencia que los dos únicos países que se ven perjudicados de una forma más clara en su peso en el sistema de mayoría cualificada sean precisamente los dos que tuvieron una posición contraria a Alemania y Francia, en la guerra de Irak. Es posiblemente una coincidencia pero, a veces, remarca el Sr. Neves, las coincidencias tienen alguna razón o motivo.
4. Se interroga acerca de qué pasará cuando un país invoque un interés vital, ¿será considerado o no?, o ¿sólo el recuento de los puntos definidos en los pesos de la mayoría de las votaciones de manera cualificada será tenido en cuenta?

Cerrado el turno de las intervenciones de la mañana, llegó el momento de la comida, en la que tuve el placer de compartir mesa, entre otros, con el Profesor Tamames, que en una charla muy animada, alabó prolijamente la ensalada, haciendo especial hincapié en los tomates de la huerta extremeña, viéndose niño, en instantes fugaces, en casa de un familiar de Almendralejo, enterneciéndose con la figura de su padre por estos parajes, y recriminándonos a algunos de los presentes no haber disfrutado aún con la lectura de un gran escritor extremeño, Felipe Trigo, error que por mi parte está ya siendo subsanado con su obra *"El médico rural"*.

Entrada ya la tarde, dio comienzo una mesa redonda con el título *"El debate atlantista y el eje franco-alemán"*.

Como moderador actuaría uno de los directores del curso, D. Francisco Aldecoa, acompañado a la mesa por un círculo misceláneo: D. Miguel Ángel Benedicto, Periodista y corresponsal de campañas de información de la Comisión Europea; D. José Manuel Fernández, Director del Diario Público, D. Carlos Fernández Liesa, Profesor titular de la Universidad Carlos III y D. Adriano Moreira, catedrático, politólogo y sociólogo portugués, serían los encargados de iniciar esta sesión.

El propio moderador toma la palabra para introducir los términos del debate que será rico en aportaciones, embriagador todo él y entusiasta en sus formas. Se van perfilando dos concepciones distintas de Europa, nos cuenta, Aldecoa; una concepción atlántica y una concepción más europea de Europa y, probablemente en esta última concepción, se inscribe el eje franco-alemán. La discusión fundamental está en saber en qué medida pueden ser compatibles o en qué medida tienen momentos de incompatibilidad. Trae a colación la famosa crítica del embajador norteamericano en la Alianza Atlántica, Nicolas Burns, respecto al acercamiento del Reino Unido al eje franco-alemán y la crítica a estos acuerdos por entender que ponen en peligro la Alianza Atlántica. El debate analizará en qué medida existen dos concepciones distintas de Europa, si esas dos concepciones son coyunturales o estructurales, y si los Estados miembros que pertenecen a una corriente son siempre los mismos, o alianzas circunstanciales.

También se quiere dar respuesta a en qué medida el eje franco-alemán

es un eje fuerte, con un liderazgo que desarrolla la idea europea, o la instauración de un vínculo entre los dos Estados para desarrollar un modelo propio. Adelanta su opinión posicionándose en la primera de las hipótesis. En todo caso, sostiene, "se ha establecido en los tres últimos años un reforzamiento del modelo alemán. Sustenta estos argumentos en las declaraciones, en mayo de 2000, del Ministro de Asuntos Exteriores de este país, el Sr. Fischer, quién manifestó su deseo de crear una federación europea y una Constitución europea con un objetivo político internacional: tratar de ser un actor de equilibrio en la sociedad internacional. La controversia está en lo que la doctrina ha llamado Federalismo europeo o federalismo intergubernamental.

Defiende que el eje franco alemán es fruto de 60 años de historia, que el proyecto de Constitución tiene una gran inspiración franco-alemana y refiriéndose a la guerra de Irak, señala que ha sido el catalizador que ha permitido que se pongan de acuerdo en un modelo que da cabida a las dos Europas: "Es un modelo que establece un equilibrio entre atlantismo y el modelo europeo".

La jornada de tarde se abre con Miguel Ángel Benedicto. Politólogo y periodista, es actualmente corresponsal de campaña de información de la Comisión Europea. Toma la palabra para dejar presente algunas opiniones y exhibir datos que ha manejado recientemente. Cita un artículo en el Diario El País, de Javier Cercas, el autor de la novela "*Soldados de Salamina*", que recoge el tópico de la ignorancia norteamericana acerca de Europa, en concreto, al situar geográficamente a los países europeos. Generalmente, continúa, sitúan a España frente a México. Del mismo modo, critica la ignorancia que los europeos tenemos sobre EEUU. A menudo, y en España, para no ir más lejos, no somos capaces de situar en el mapa americano ninguno de los Estados que lo integran. También hace mención al artículo por la brecha que la guerra de Irak abrió en las relaciones transatlánticas, brecha política, y abismo entre los ciudadanos de ambos lados del atlántico, por su profundo desconocimiento mutuo.

El componente político de esa brecha queda claro en las doctrinas de seguridad y de defensa. Mientras la doctrina norteamericana se basa en la

doctrina preventiva, en el poderío militar y está siempre dispuesta a actuar de manera unilateral si es necesario, aludiendo al derecho a la autodefensa, la doctrina europea, que se basa en un documento que presentó Mister PESC, D. Javier Solana, en junio de 2003, "aboga por un multilateralismo, está dispuesta a compartir la responsabilidad de la seguridad en el mundo y cree que la relación transatlántica es insustituible". En opinión del autor, lo más llamativo es que, además de buscar las causas de estas nuevas amenazas como son el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, la delincuencia organizada, etc., busca también otras causas, como la pobreza, la corrupción del gobierno, o el abuso del poder. En cuanto a la brecha entre los ciudadanos de ambos mundos, si observamos las encuestas sobre tendencias transatlánticas de 2003, las diferencias de las opiniones públicas respectivas son evidentes a tenor de los datos extraídos del Youngmen Marschal Found, de los cuales se deduce que en EEUU se legitima más la violencia de lo que se hace en Europa, y donde se ponía de relieve que el 88% de los europeos creen que la diplomacia, el comercio y la ayuda al desarrollo pueden influir en la resolución de los problemas.

Finalmente observó que, si bien la guerra de Irak abrió una herida en Europa al hablar de dos ejes: el pacifista franco-alemán con el apoyo de Bélgica y Grecia, y el partidario de la guerra donde estaban británicos y españoles acompañados de Italia, Portugal y Holanda y los países candidatos con la Famosa Carta de los Ocho, "se puede decir que la política de seguridad y común que en principio parece que van a salir por los aires, van a salir fortalecidas de estas crisis". Poco a poco, se está gestando una defensa europea en la que Londres parece que también quiere estar presente. Veremos a ver cuáles son los desarrollos en torno a la política exterior y de defensa de geometría variable o a varias velocidades, que el proyecto de Constitución también incorpora. A su modo de ver, sería conveniente que este eje franco-alemán fuera fuerte pero no arrogante. Sería conveniente también que estuviera el Reino Unido, "veremos a ver España" y algún representante de los países de la ampliación. No en vano, recordó que en un viaje reciente a Estonia, un representante de este gobierno, en respuesta a

estas cuestiones se manifestaba diciendo: "no me obliguen a elegir entre papá y mamá (EEUU y la política europea de defensa respectivamente), porque mamá no existe. Aún estos países reflejan un miedo atroz a Rusia y la prioridad para ellos es la seguridad.

Concluyó Benedicto diciendo que los ciudadanos quieren más Europa y los gobiernos no pueden defraudar estas aspiraciones. Así se trasluce de los datos del Eurobarómetro de junio de 2003, que indican que los ciudadanos europeos apoyan en un 67% la política de seguridad y de defensa y en un 74% la política exterior común. Además, ocho de cada 10 ciudadanos son partidarios de que el futuro Ministro de Exteriores tenga una posición común e incluso, un asiento dentro de Naciones Unidas.

Con D. Adriano Moreira, uno de los políticos más respetados de Portugal en todos los cuadrantes políticos, llegó una música nueva, su voz era dulce poesía. Tras agradecer "la oportunidad de aprender alguna cosa en esta reunión en la que me invitaron a participar" y de donde piensa, saldrán todos los allí convocados con más dudas que las que tenían cuando llegaron, dio comienzo su exposición manifestando que "en esta discusión coyuntural del atlantismo hay muchos conceptos que utilizamos y que yo juzgo que son conceptos más nominativos, que conceptos con contenidos de los cuales estemos seguros".

A su modo de ver, hay una cierta diferencia perceptiva, que debe ser cultivada, entre el análisis de los conceptos estratégicos de los gobiernos y de lo que es la realidad cultural del espacio al que nos referimos. En la actualidad, se está evidenciando una corriente doctrinal apegada a fundamentos científicos, una corriente en el sentido de que no hay coincidencia de continentes entre sociedad civil americana y la sociedad civil europea. No obstante, insiste que, a su juicio, es necesario el establecimiento de ciertas cautelas entre lo que identificamos como una sociedad civil y lo que identificamos sobre los diferentes conceptos estratégicos de los gobiernos que asumen la gestión de una parcela de esas sociedades. Y pone, como ejemplo, la sociedad civil portuguesa, que es la misma antes del año 1974 y después del año 1974. En este sentido, "no se puede confundir lo que es el conjunto de valores que identifica la sociedad portuguesa con el conjunto de valores que

diferencian los conceptos estratégicos de los gobiernos que asumieron la *"gobernanza"* de ese país". Acontece lo mismo con España.

Recuerda que la única cosa que tiene vocación de eternidad, no es ninguno de nosotros, sino la cultura. Ésta permanece y esta obra de generaciones es el patrimonio que hay que preservar. Y juzga también que estas cautelas ante la disensión entre europeos y norteamericanos no son tal vez compatibles con las urgencias de los gobiernos. No puede asumirse con tanta facilidad la afirmación de que existe un abismo entre EEUU y lo que llamamos Europa, porque este patrimonio que fue construido durante 50 años, lo fue con sacrificios extraordinarios de sus pueblos.

En un alegato estremecedor manifiesta que abusamos de la semántica al hablar de dos guerras mundiales en que los europeos dieron libertad a Europa y, con lo visto con esta semántica, cubrimos la realidad. Pero, ¡ojo!, no hubo una guerra mundial, hubo una guerra europea con efectos mundiales porque Europa dominaba el mundo. "Los americanos vinieron a liberar Europa no de ninguna agresión externa, vinieron a libertar Europa de sus demonios interiores, así fue". Merece la pena recoger, con sus propias palabras, la crudeza de una realidad vivida, que desea, en lo más profundo de su ser, no volver a revivir jamás. Vino a decir esto, que los allí presentes retendremos siempre con enorme perturbación:

"No puedo dejar de acordarme de como quedó Europa con esa guerra civil en que tantas veces incidió, no puedo dejar de recordar que en el día llamado de paz, el periódico francés *"Le Combat"* sintetizaba la situación narrando esta alegría cubierta de lágrimas, y en medio de esta tragedia europea, yo ya tuve la oportunidad después, de visitar los cementerios de Normandía, vi los millares de víctimas americanas que cayeron para iluminar los demonios interiores de Europa... Y yo he visto, y no puede ser olvidado, que hay un patrimonio de valores que aceptan un sacrifico de millones de personas: en la frontera de Rusia murieron 20 millones de personas

Tenemos después una guerra fría que duró hasta 1989, y durante ese período no apareció como problema fundamental esta incompatibilidad -el europeísmo y el americanismo- y, como ya en la distancia, pasado el tiempo, examinamos ese pacifismo ideológico, que lo podemos llamar así, y lo

confrontamos con la inclusión de estas dificultades y de estas incompatibilidades.

Europa, durante esos 50 años, hizo una recuperación económica espectacular…es un gigante económico ya y una débil identidad estratégica…y la seguridad fue dada a Europa por la OTAN… La OTAN ganó la guerra fría. Es curioso que cuando cae el muro de Berlín, esta problemática vuelva a plantearse de nuevo."

El Profesor, con cierta indignación, piensa que los europeos occidentales estamos regresando a lo que fue la vida tradicional de Europa, una guerra civil interior. "Lo que tenemos en Europa no son países vecinos, básicamente son países enemigos íntimos, todos ellos tienen un pasado de guerra y de rivalidades unos con otros". Curiosamente, los dos integrantes del eje franco-alemán, guías actuales de la nueva Europa, en su búsqueda del espíritu europeo, y en términos diferentes "quisieron unificar Europa por la fuerza, haciendo pagar a esa misma Europa un tributo de millones de muertos".

En su recta final abogó por no olvidar la historia que enseñó respeto a los valores, racionalidad y búsqueda de la paz ante las ambiciones estratégicas de los gobiernos. En definitiva, la salvaguardia de los pueblos civilizados.

Tras esta brillante intervención que caló tan hondo en los allí presentes, Carlos Fernández Liesa se prepara para sucederle. Profesor de Derecho Internacional de la Universidad Carlos III, ha trabajado en numerosos temas vinculados con la temática portuguesa, sobre Olivenza, y es actualmente subdirector del Instituto Vitoria de Derecho Internacional de la citada Universidad.

Para el profesor Liesa hay una cierta crisis, bien de Occidente, bien de Europa, y se muestra favorable a avanzar en la agenda europea. Está convencido de que ciertos valores europeos reforzados en los tratados: los derechos humanos, la democracia, el estado de derecho, en todo caso, "hoy en día los defiende más Europa que USA y, en ella, el eje franco alemán, más que el eje atlántico o atlantista".

Reconoce que "el eje atlantista, si miramos atrás a la historia, es un eje más próximo a la historia Portuguesa que a España", por sus relaciones con el Reino Unido, por su imperio ultramarino y por la relación del Reino

Unido con los Estados Unidos. Afirma que, por razones de oportunidad y coyunturales, se están produciendo también algunas contradicciones sobre el proyecto europeo, en algunos casos, casi esquizofrénicas. Así, pone como ejemplo la actitud de nuestro Presidente de Gobierno, a la vez que defiende el Tribunal Penal Internacional, defiende utilizar la fuerza preventiva.

A su juicio, es el eje franco-alemán el verdadero motor de la construcción europea. Entretanto, manifiesta, las relaciones entre EEUU y la Unión Europea se ven un poco en entredicho y la clave está en ver si los europeos se alían con EEUU o no en los siguientes temas:

1. Conseguir o no un modelo de seguridad y de defensa autónoma para Europa. "Europa tiene que dotarse de sus propios medios de defensa lo cual no opta para que exista una complementariedad en ambos modelos de defensa, con EEUU. No se trata de proclamar una ruptura transatlántica sino una autonomía".
2. Recuerda las relaciones de competitividad con EEUU en la Organización Mundial del Comercio (OMC), donde casi el 35 o 40% de los casos de conflictos comerciales habidos en los órganos de solución de controversias de la OMC, han sido entre europeos y americanos.
3. Es elemental el respeto al derecho internacional, y para Liesa, EEUU es más bien quien está manteniendo unas posiciones que fomentan el incumplimiento de reglas importantes.
4. Finalmente, hace una llamada a la construcción de una Europa que debe partir de ella misma, más social, más pro derechos humanos y por el respeto del Derecho Internacional.

D. José Manuel Fernández, Director del Diario Público**,** principal periódico de referencia en Portugal, tomará la palabra para reflexionar sobre el conjunto de ideas más o menos cuestionables que se están tratando. Durante la última guerra de Irak, defendió una posición muy pro-atlantista y contracorriente con relación a una opinión pública nacional mayoritaria.

Su primera idea gira en torno a ese apotegma que afirma que los extraños se entienden mejor que los vecinos cercanos. Enseguida, su mirada

busca la persona del profesor Moreira quien había afirmado minutos antes que más que vecinos, en el caso europeo, muchas veces hemos sido enemigos íntimos. Para apoyar esta afirmación, recordaba las recientes palabras del embajador portugués D. José Cotileiro en una entrevista al afirmar que los pueblos muchas veces tienen más recelo del poder que les está próximo que del poder lejano y "que buscan con bastante frecuencia equilibrar una amenaza que sienten de lo que está próximo con una amenaza de lo que está más lejos". Ilustra este pensamiento con algunos ejemplos. "Decía que si mirásemos, por ejemplo, dentro de Portugal, veríamos personas de ciudades pequeñas con recelo del poder de Lisboa que se giran hacia Bruselas; que si mirásemos hacia la Península Ibérica encontraríamos seguramente autonomías que, para contrariar el poder de Madrid se giran también hacia Bruselas; que después si mirásemos para los países de la UE encontraríamos, quizás, algunos países periféricos que para contrariar el poder del centro se girarían hacia otras alianzas externas, en particular en este caso, las alianzas atlántica o alianza del otro lado del atlántico y que éste era un patrón que se habría dado en muchos momentos en la historia. En particular, encontramos ese patrón por ejemplo, a mi entender, en la historia de la relación entre nuestros dos pueblos: compartimos el mismo espacio, la Península Ibérica, pero viviendo de espaldas...".

Y recuerda José Manuel Fernández que esa herencia histórica ya dejada atrás por una historia reciente casi siempre de alianzas, incluso entre líderes políticos de fuerzas rivales, desde Da Silva, un hombre de derechas con González, un hombre de izquierdas, buscando hacer un frente común en Bruselas para obtener determinados tipos de apoyos para la península Ibérica, o un nuevo dúo de amigos entre Antonio Guterres y José María Aznar, regresa a menudo "a galope en el subconsciente", al oír que el Corte Inglés está ocupando el centro de las ciudades portuguesas o que Portugal está siendo invadido por empresas españolas. De cualquier modo, él es de la opinión de que la historia debe dejarse atrás, aunque sin dejarla en el olvido completamente.

La argumentación anterior le vale a José Manuel Fernández para expresar que en la dialéctica sobre el eje franco-alemán, como motor de Europa,

o directorio que desea imponer su voluntad a los restantes pueblos, la separación no es fácil, y prueba de ello es que algunas personas como él mismo, al tiempo que se entusiasman con la Constitución europea y con la necesidad de poner la locomotora franco-alemana en marcha, recelan también de las consecuencias de la fuerza de esa locomotora. Para él, la unidad hoy entre el señor Chirac y el señor Schröder no está exactamente motivada por las mismas razones y por el mismo espíritu de unidad que existía en el tiempo del señor Kohl y del señor Miterrand. En este último caso se hacía patente la necesidad de que ambos se tenían que autolimitarse, al crecer ambos marcados por el sufrimiento de una guerra.

Otro de los aspectos que señala es la personalidad, a su juicio, débil de los líderes políticos Chirac y Schröder que, además de tener que responder ante sus opiniones públicas, tratan de limitar el poder de alguien que está al otro lado del atlántico. En palabras del Sr. Fernández, "esto es una unidad hecha contra otro que está fuera y no una unidad hecha dentro de la propia Europa". Recuerda las palabras recientes de un inglés, particularmente europeísta, consejero del señor Tony Blair, D. Peter Milson, que estuvo en Lisboa hace poco tiempo y que afirmaba, de una manera muy acertada, que uno de los dramas actuales de Europa es que el Reino Unido tiene al frente al líder más europeísta de los últimos 30 o 40 años, mientras que Francia y Alemania tienen al frente a los líderes menos europeístas de los últimos años o, dicho de otra forma, los líderes más egoístas por el interés nacional respecto de cada uno de sus países.

Fernández piensa que "eso se nota, en buena parte en la forma como fue diseñada la constitución europea, y de la forma como está siendo empujada para adelante, un poco a -*mata caballo*-".Y establece una pequeña comparación: "la constitución de los EEUU fue diseñada, en buena parte, para impedir que el mayor y más poderoso de los estados, hace épocas, Virginia, tuviese poder decisivo. La Constitución europea, tal como está siendo construida, parece haber sido diseñada para garantizar que los dos Estados con mayor peso, no pierdan en un futuro su peso decisivo".

También reflexionó acerca de la idea de que en el fondo Europa y EEUU comparten la misma cultura. Siendo verdad, entiende que algunos

aspectos son diferentes. Así, cuenta que el Iluminismo que estuvo detrás de la democracia americana, se trata de hecho, del Iluminismo europeo, pero es más Iluminismo escocés, que presenta rasgos diferentes con relación al Iluminismo francés, mucho más utópico.

Terminó su alocución aludiendo a la política exterior y la existencia o no de una voz única, y a los acontecimientos recientes ocurridos en Irán, con motivo de la cuestión de la amenaza nuclear iraní. Se pregunta el ponente si, a excepción de los tres países que allí fueron, los doce restantes de la Unión sienten que fue la diplomacia europea que estuvo en Irán, o sienten que estuvo en Irán la diplomacia francesa, la diplomacia alemana y la diplomacia del Reino Unido. ¿Por qué no se invitó al Sr. Solana?. Hoy, estamos muy lejos de esa voz única, afirmó de forma contundente.

También el Profesor Aldecoa tomó el micrófono y, ciertamente inquieto, nos comentó que no podía dejar de exponer su visión de lo que es y de lo que significa Europa. En su planteamiento, recordó la doctrina del que fuera su maestro y persona entrañable, el profesor Truyol y Serra, Doctor Honoris Causa, amigo del profesor Moreira, fallecido recientemente. Europa es, dijo, una suma valores, unos objetivos, una visión del mundo, unos intereses comunes, todo ello concretado muy recientemente, tras la firma del Tratado de la UE. Ha cambiado el destino de Europa desde 1950, ha habido un cambio copernicano y no ha habido guerras gracias al proceso de integración europea.

Y se llega a este estado de cosas por trabajar de acuerdo a un método que se conoce como doctrina de seguridad estructural, esto es, "no es cuestión de atarse las manos unos a otros sino que es cuestión de establecer unos sistemas de participación donde las guerras no sean solo impensables sino estructuralmente imposibles y para eso se hace la CECA". Continúa su discurso manteniendo que la novedad del proceso de integración europea es de paz, una integración en principio económica, que es un primer paso para la aspiración de una integración política entre los europeos, y justo ahora "ese sueño de los padres fundadores de la Unión está siendo posible, en gran medida, gracias a que se ha conseguido la paz entre los europeos". Con el proyecto de Tratado, por primera vez se ha dado un paso cualitativo, cuen-

ta con un consenso amplísimo entre las poblaciones, y las diferencias son más bien de carácter técnico. "La innovación es que Europa se ha encontrado".

Sugiere el Profesor que el proyecto de Tratado va a permitir consolidar una nueva posición de Europa en el mundo, no en la lógica de la defensa de la política exterior de las defensas nacionales. Lo que se hace dice, es superar esa lógica hacia fuera, en la cual los intereses comunes priman sobre los intereses particulares. Visión del mundo que por otro lado es distinta a la visión Norteamericana, porque en definitiva, no es la visión del mundo del interés político y la defensa del interés personal, sino que "... es la política de la responsabilidad. La globalización es gobernable, el mundo se puede regular, y recoge el mandato de Laeken para hacer un Tratado que permita que Europa sea un factor de estabilidad y que consiga ser el liderazgo en el mundo y gobernar la globalización". En definitiva, "es insuficiente interpretar los cambios políticos que están surgiendo en Europa como una relación interestatal cuando lo que consigue es la superación de la lógica interestatal".

Tras esta apasionada reflexión, se levanta la sesión. Son las 21.00h.

El día 24 de octubre, a las once de la mañana, un poco más tarde de lo previsto, dio comienzo una mesa redonda enmarcada en el curso titulado: *"Identidad cultural en la nueva Europa",* con un elenco de figuras con muchas cosas que contar, bajo la batuta de Dña. Graça Franco como moderadora. Tras los debates acalorados, intensos y apasionados del primer día, parece, en principio, que vamos a disfrutar con cierta relajación de un tema en principio de menor interés mediático. Nos damos cuenta enseguida de nuestro error. Y de ello se encargaron personajes de la talla de D. Manuel Braga Da Cruz, D. Javier de Lucas Martín, D. Diogo Pires Aurélio y D. José García Abad.

D. Manuel Braga Da Cruz, sociólogo y Rector de la Universidad Católica Portuguesa, opina que la identidad nacional viene sintiendo los efectos de la globalización, de los procesos de internacionalización y también de afirmación de lo local contra la creciente globalización. Asegura que no hay unidad política o unidad social sin cultura. "Lo que podemos veri-

ficar es que Europa comenzó por un proceso de integración económica, las fronteras crearon sus propios espacios y se han ido convirtiendo en fronteras culturales". Expone que "lo que calibran las diferencias políticas son sobre todo las diferencias culturales". Y, en este sentido, afirma, Europa, que no tiene una identidad geográfica propia, no puede prescindir de su identidad cultural.

Tras defender que esta identidad es histórica, destaca los diversos orígenes de Europa. En primer lugar, la racionalidad griega, la razón griega. "Es uno de los componentes fundamentales de la cultura europea. Es la racionalidad económica europea. El capitalismo como fórmula de racionalización de la economía debe su origen a la razón griega. La cultura europea debe su origen a la razón griega". En segundo lugar, la ciudadanía romana. "La idea de pertenencia jurídica que trasciende el ámbito de la ciudad y que se extiende allende las fronteras", que después fue modificada por todo el Iluminismo, "así nosotros efectivamente, cuando hablamos de la ciudadanía hablamos de la ciudadanía introducida por la revolución francesa". El tercer origen de la cultura europea es seguramente el personalismo. Europa es, por tanto, una pluralidad, una gran variedad lingüística, una gran pluralidad de naciones, con un denominador común y "es aquél que va a beber de estos tres orígenes, porque Europa tiene su curso, su historia, muchas otras influencias marcaron su denominador común, las civilizaciones árabes y las influencias más modernas del iluminismo".

D. Manuel Braga manifiesta que, aunque va a ser políticamente incorrecto al recordar la posible incorporación de Turquía a la Unión, desea sentar su argumento al respecto de la identidad nacional que está tratando, y es que toda identidad nacional tiene un contrario, no hay una identidad sin otro, y para la historia europea, el otro, quien más ayudó a definir los contornos en Europa antaño, fue el imperio turco.

Finaliza citando a un sociólogo americano, Ronald D., del último cuarto del S. XX, que aborda la problemática de varias identidades nacionales en una de sus obras en la que concluye que desde una óptica evolutiva, cuanto más instruido, cuanto más informado, cuanto más rico, cuanto más comunicativo, sea un individuo o una población, antes se podrá pasar de las

identidades parroquiales a las identidades globales o cosmopolitas. Tratando de abordar la articulación entre la identidad cultural y europea, curiosamente toma nota de esta conclusión que no siempre se confirma pues, "como todos sabemos esta nueva afirmación del regionalismo como ocurre en Europa, no ocurre en las zonas más deprimidas y más pobres; son las regiones más ricas, las regiones más globalizadas, las que más hacen la afirmación de identidad nacional".

A continuación, tomó la palabra el Profesor Javier de Lucas Martín, Catedrático de Filosofía del Derecho, de la Universidad de Valencia, que ha tratado el tema de las identidades en varios libros, agradeciendo al Gabinete y a los directores que hayan tenido la deferencia de invitarle a este coloquio.

Se plantea el Sr. Lucas Martín algunos interrogantes. A la primera pregunta de si hay razones para plantearnos la urgencia y la necesidad en encontrar una identidad cultural europea clave del proyecto europeo, responde que esto no es una cuestión decisiva, a su juicio, y que es más "fructífero tratar de acordar claves identitarias en un discurso jurídico y político". En cuanto al proyecto europeo, dice que es necesario que esté presente un grado de adhesión de los ciudadanos, pues "sin esa adhesión no puede haber una comunidad que esté en esa base de la comunidad política. No puede haber una comunidad política sin una comunidad, sin un vínculo social previo que debemos encontrarlo en esa identidad que tendríamos que tratar de concretar".

Continúa su disertación afirmando que "la cultura es un instrumento válido de integración, de construcción del imaginario colectivo sin el que no hay comunidad política". Y esto se refuerza en momentos de gran incertidumbre, latentes los procesos de globalización y la emergencia del fenómeno de la multiculturalidad. Cuando la situación política del mundo deja de ser bipolar, se crea una sensación de fragmentación y por eso "digamos que esa identidad cultural aparece como un asidero frente a la incertidumbre". Y en este mundo, "los europeos necesitamos encontrar nuestro lugar", que "para algunos significa encontrar nuestro lugar frente a alguien, en este caso concreto hay una argumentación, el lugar en el mundo que ocupa Europa frente a esa otra referencia que en estos momentos son los EEUU".

Reivindica la figura del cordobés Aberroes como uno de los grandes filósofos españoles que abría que incorporar al depósito cultural europeo, "a quien los europeos les debe la recuperación de la figura de Aristóteles". Reitera que la gran riqueza constitutiva de Europa es la diversidad, cuyo lema -unidos en la diversidad- difiere del americano donde la diversidad desaparece para constituir una unidad. Cree el autor, como lo hace también el gran constitucionalista y filósofo del derecho italiano Ferralloli que: "La constitución no es tanto el resultado sino el elemento que constituye al pueblo como *demos*. Es decir, el pueblo existe, pero es la Constitución la que convierte ese pueblo en comunidad política. La Constitución constituye a la comunidad". Será la existencia de una Constitución la que nos dará una Europa como *demos*, la que resolverá eso que necesitamos, que es el alma de Europa.

El profesor Diogo Pires Aurélio, profesor de Universidad y Director de la Biblioteca Nacional de Lisboa, agradece este evento al Gabinete de Iniciativas Transfronterizas indicando que iniciativas de estas características ayudan no sólo a profundizar en los temas objeto de análisis, sino también para aproximarnos a un mayor conocimiento recíproco de los dos pueblos: Portugal y España.

En el debate que se viene manteniendo, defiende él que las dos posiciones protagonizadas presentan por un lado, la identidad europea como expresión residual cultural que se fue consolidando y que es un elemento *"sine qua non"* para la constitución de una Europa política. Por otro, en el polo opuesto, podemos ver a Europa, la identidad europea vista sólo como un sistema jurídico o político, aquella que en términos filosóficos podemos llamar una idea reguladora con expresión jurídica en torno de la cual se pueden generar u organizar las multiplicidades y diversidades que convergen en el espacio y en la idea europea. "Estas dos maneras de entender la nación, una cultural otra jurídica, al contrario de lo que se puede pensar, nunca estuvieron a salvo de modificaciones. Son dos modelos entre los cuales hay discusiones". A su juicio, estas dos ideas, "estos dos modelos de reflexión sobre Europa corresponden básicamente a aquello que ha sido desde hace 200 años la reflexión sobre la nación".

Tras hacer un repaso nominativo del concepto nación a lo largo de los últimos siglos, realizó finalmente una breve referencia al período tras la guerra fría, donde esta oscilación fue discutida y vivida. Así, recordó que desde el último cuarto del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, los horrores de la guerra son atribuidos por la cultura dominante en la post-guerra a los excesos del nacionalismo. No olvidemos, también, y en varias repúblicas del este, los nacionalismos xenófobos. No se puede hacer borrón y cuenta nueva de la historia, dijo, y se mostró partidario de ver a los EEUU no solo como potencia hegemónica militar sino también como potencia hegemónica cultural, en el mundo anglosajón. Subrayó el desarrollo de todo aquello que conocemos como la sociedad del conocimiento, con una continua circulación de ciencia y de cultura que hoy no tiene paralelismos con lo que sucedía hace diez años. Por otro lado, estaremos atentos manifestó, a una reacción multipolar por parte de otras potencias, que se van afirmando en un espacio geoestratégico, y que derivan de la desaparición de los imperios coloniales y que si, en el caso de África, éste dio lugar a una desintegración, en el caso de Asia, se viene verificando la emergencia de potencias estratégicas, "con culturas que alimentan diversos proyectos políticos y que no sabemos cómo se van a integrar en este fenómeno denominado de globalización".

Completó su disertación diciendo: "Europa tiene una pluralidad de culturas que fueron una expresión política. Cada grupo más o menos homogéneo debería corresponder a un Estado. Esa dualidad empezó a atenuarse con la importancia de la garantía de paz, de paz mundial y, por otro lado, de garantías de beneficios económicos". Opina que la Constitución europea es un documento polémico, del que no sabemos cuál va a ser su futuro próximo, y "dependerá de los propósitos que le queramos dar". No es tan optimista como otros en esta materia, pues convertir la Constitución en el embrión de una verdadera nación europea "requiere todavía de pasos muy bien ponderados y dados de manera muy diplomática".

Finalmente, tomó la palabra D. José García Abad, politólogo, periodista de reconocida trayectoria en diversos medios de comunicación y que en la actualidad dirige la revista "El Siglo de Europa", y "El lunes económico".

Comienza aludiendo al título del curso, aparentemente inocuo, que le provoca extraordinariamente. Se habla de identidad cultural y de nueva Europa. Comenta que nueva Europa le recuerda, de su juventud en la época del franquismo, a una organización fascista que se llamaba "la Joven Europa" y esto le genera alguna aprensión. Se pregunta con cierta ironía, "¿Con nueva Europa, nos referimos a la que se acuñó en las Azores en el trío que patrocinó la guerra de Irak?; ¿nos recuerda a Runsfeld?, ¿o, a la nueva Europa ampliada a 27?". Respecto a lo de identidad cultural, expresó también su perplejidad porque, continúa, "cuando oigo hablar de identidad me echo las manos a la cabeza por el peligro de que al hablar de identidad estemos hablando de exclusión y por tanto de persecución", del peligro de lo que pueda tener de ombliguismo, de que la identidad sea siempre contra alguien.

Tenemos un pasado, una herencia histórica, pero, a su modo de ver, lo importante, lo que sigue teniendo vigencia y amenazas es la aparición del ciudadano, es lo que podemos hablar como el laicismo, lo contrario que algunos tratan de dar a Europa -¿referencia a España?-, para él "la gran liberación de Europa es que a Dios se le desplaza del poder político, agradeciéndole los servicios prestados, por supuesto. Es la gran aportación de la ilustración de Europa, y también de USA".

Entrando de lleno en el título, *Lo mejor de los dos mundos: España y Portugal, entre el europeismo y el atlantismo*, manifiesta que "teóricamente no debería plantearse esta diferencia, pero la diferencia profunda está más como bisagra que como frontera". Es de la opinión de que las guerras y los conflictos también unen. El proyecto europeo tiene mucho que ver con que Francia y Alemania digan nunca más a las guerras. "Sin embargo, sí que hay diferencias entre ambos lados del Atlántico marcadas por el desarrollo del imperio único. Cuando el soviético se derrumbó, como alguien ha dicho, cuando alguien tiene un martillo, está buscando clavos para darle, entonces, genera la dinámica del imperio único". Se generan una serie de responsabilidades pero también de discrepancias, y en este sentido, "es fácil oír a los EEUU hablar de Europa y aludir a un alto grado de legalidad. Y ahí están esas discrepancias importantes entre Europa y USA: el Tribunal Penal Internacional", la cuestión Libia, Yemen, Qatar o China.

Finalmente, expone que la posición europea, a diferencia de la americana (que es la república más antigua del mundo), respalda, en mayor medida, el multilateralismo, el Derecho internacional y el mantenimiento del estado del bienestar. También, la globalización política, no solo la globalización económica y el papel predominante de la ONU.

A las doce y media del mediodía, y tras un breve tentempié, tuvo lugar la Conferencia que D. José María Gil-Robles Gil-Delgado, Europarlamentario y ex presidente del Parlamento Europeo impartió con el título: *La posición del Parlamento Europeo ante el proyecto de Constitución Europea*.

Tras agradecer al director y a *Ágora,* la oportunidad brindada, sostiene que el verdadero debate está en conocer si los europeos quieren tener una Constitución o no quieren tener una Constitución. Sería bueno que, por primera vez, las elecciones europeas tratasen de temas europeos y se pusiera en práctica la idea de Delors, esto es, que las elecciones europeas sirvieran para prefigurar quién puede ser el Presidente de la Comisión Europea. Es partidario de que se respeten los calendarios y las agendas porque "es una manera de ir forzándonos a dar pasos", por eso, el proyecto de Constitución debería aprobarse con la Presidencia italiana o, a más tardar, a primeros de enero de 2004, con la Presidencia irlandesa.

Para Gil Robles, el cambio de método, con la Convención, ha dado buen resultado, y se ha avanzado en materias verdaderamente importantes, como en la cuestión de los derechos humanos, asunto sobre el que el Consejo de Europa ya operaba, y que fue objeto de la primera convocatoria de la Convención. Como este método resultó ser un éxito que sorprendió a la propia empresa y, desde luego, a los propios gobiernos europeos, se decidió, posteriormente, la aplicación del mismo a lo que es la preparación de una Convención.

Gil Robles recuerda que, cuando se materializó el Tratado de Amsterdam, gran parte del pueblo europeo sufrió algunas decepciones al no llegarse tan lejos como se pretendía y la causa de esto se debió a dos razones fundamentales: una, porque se dio prioridad al pacto de estabilidad; otra, porque los länder alemanes en aquél momento contemplaban con grandes

recelos la política de seguridad y de justicia y bloquearon los avances que estaban preparados.

Desde la perspectiva del Parlamento Europeo, el resultado del proyecto de la Convención ha resultado bueno, representa avances sustanciales y lo que se pretende cambiar, en estos momentos, es ese 5% en el que difieren casi todos los Estados, frente a ese gran consenso del 95% restante.

A juicio de Robles, ha habido progresos en muchos frentes. En el procedimiento legislativo, en el procedimiento de codecisión, donde el Parlamento que representa a los ciudadanos y el Consejo que representa a los Estados deciden al mismo nivel. Desaparece el procedimiento de cooperación y se reduce el procedimiento de consulta. Hay que tener en cuenta que coexistían unos treinta procedimientos distintos para aprobar normas, y coexisten todavía. Este proyecto los reduce a seis. Se fortalece el sistema parlamentario en cuanto a la elección del Presidente de la Comisión. Se mejora la participación de los parlamentos nacionales. A los ciudadanos europeos se les da la posibilidad del derecho de iniciativa, que debe contar con un millón de firmas. La Carta de Derechos Fundamentales se hace vinculante. Se introduce una jerarquía de los actos jurídicos de la Unión. Se establecen unas competencias más claras entre los Estados miembros y la Unión para que no se diga que la Unión lo regula todo, se mete en todo. Al final, las competencias exclusivas de la Unión son cinco; todas las demás son compartidas y funcionan por el principio de proporcionalidad. Incluso las que funcionan por el principio de proporcionalidad no pasan de ser más allá de dos docenas. El resto, son exclusivas de los Estados.

Evidentemente, no todo es positivo y el Parlamento ha criticado ciertas cosas, como la indefinición del papel del Presidente de la Unión, las funciones del Ministro de Asuntos Exteriores, o la cuestión de los votos en la Comisión. Él se muestra a favor del voto de todos los comisarios.

Concluyó su exposición refiriéndose al asunto del referéndum. "Un paso posterior será que los europeos voten el proyecto aprobado". A su juicio, no en todos los países habrá referéndum. En Gran Bretaña no lo habrá. Suecia en este momento tiene una alergia al referéndum muy comprensi-

ble después del resultado del último convocado. En Alemania es constitucionalmente imposible tener un referéndum. En España, probablemente lo haya. En Portugal está aún por ver si se decidirán o no. Probablemente sí se haga en Italia y en aquellos países del Este donde ha habido un buen resultado en el referéndum de adhesión. Con todo este proceso, lo que se pretende esencialmente es que los ciudadanos puedan saber con mayor claridad por qué se toman las decisiones.

Tras la disertación magistral de Gil Robles, el General Loureiro Dos Santos procedió a la clausura de estas jornadas. Tras agradecer a la organización la invitación, trató de concretar las grandes conclusiones de este debate intenso, y fueron estas:

Una primera conclusión es que el título del curso*: Lo mejor de los dos mundos, Portugal y España entre el europeismo y el atlantismo*, dio lugar a dos interpretaciones diferentes. Una interpretación refleja la exclusión de uno de los dos mundos. La otra compatibiliza los dos.

Una segunda conclusión es que todo el debate se haya podido generar por la propia concepción estratégica que encierra. Y esto se ha constatado no solo en el curso relativo al debate atlantista y el eje franco-alemán, sino también en el relativo a la Identidad cultural en la nueva Europa. Cuando se habló de identidad, se estaba hablando también de los límites y de las fronteras de Europa. Esto significa un posicionamiento estratégico hacia otras áreas que pudieran tener otro posicionamiento de poder.

Una tercera conclusión es que tras la guerra fría, se ha generado una identidad política nueva, y la clave de la cuestión será conocer si esto será compatible o no con el espacio general político norteamericano. En este punto concreto, el Sr. Loureiro Dos Santos observó varias dificultades:

1. Que el espacio general político norteamericano percibe el espacio general político europeo como su competidor estratégico y, por consiguiente, estará interesado en que ese espacio no se constituya en su competidor estratégico. O en el caso de que así sea, lo sea siendo compatible con los intereses vitales norteamericanos.
2. Existen algunos países europeos que entienden que el espacio norte-

americano tenderá a actuar en una esfera global en función de sus intereses propios, despreciando los intereses de los europeos.

3. La cuestión central que decidirá esto será la cuestión de la seguridad. Los espacios europeos tenderán a situarse en una posición más atlantista o más europeísta en función de la percepción que tuvieren del papel que o los europeos o los americanos tienen hacia su seguridad. A su juicio, y tras el desarrollo del curso, éste tendría que haberse planteado en los siguientes términos. *Portugal y España con el europeísmo y el atlantismo.*

Por mi parte, únicamente quisiera reflejar un apunte de lo que sucedió en este encuentro de dos pueblos, el portugués y el español, tras reflexionar, con cierta hondura, en torno al papel futuro que desempeñarán ambos en el tablero internacional. De todas las materias tratadas, sin duda el tema estrella fue el que concierne a las relaciones transatlánticas que prevaleció sobre, no sólo el análisis de la identidad cultural europea, sino también sobre la futura aprobación y entrada en vigor de la Constitución europea. En este sentido recientemente, tuve la ocasión de leer un libro de Jean François Revel, uno de los mayores polemistas del panorama filosófico-periodístico francés actual, titulado: La obsesión antiamericana". En uno de sus párrafos se dice:

"La consecuencia de la obsesión antiamericana es la agravación o incluso la creación del mal o el inconveniente con el que quisiera acabar y contra el que pretende luchar, a saber, el –unilateralismo- atribuido a los Estados Unidos. En efecto, a fuerza de criticar a los americanos, hagan lo que hagan y en toda ocasión, incluso cuando tienen razón, nosotros los europeos (no somos los únicos, si bien dirigimos el baile), los incitamos a pasar por alto nuestras objeciones, incluso cuando tienen fundamento. El reflejo de los americanos, provocado por la avalancha ininterrumpida de anatemas que reciben en la cara, los incita cada vez más a pensar: -Como de todos modos, los demás nos quitan siempre la razón, ¿para qué vamos a consultarlos? Sabemos de antemano que van a ponernos en la picota-". El debate pues, continúa. ❖